



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12931

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraño: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º día de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 17 DE DICIEMBRE DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

El nuevo gobierno

Ya hay gobierno nuevo. El general Azcárraga, que había recibido el encargo de buscar sustitutos á los consejeros dimisionistas y de dirigirlos, ha dado cima á su misión, y tras de una tarea no corta ni escasa de dificultades pudo presentar ayer al Rey á los que han de compartir con él la responsabilidad del mando.

¿Durará mucho tiempo el nuevo Gabinete? Hé ahí la pregunta que asomó ayer á los labios de los hombres políticos al saber el resultado de la crisis.

La respuesta fué casi general. No durará porque tiene poca consistencia.

Eso no es culpa del general Azcárraga. El quiso formar un gobierno de concentración conservadora, un ministerio de altura política y para ello llamó á las puertas de Dato y Villaverde, de Silveira y de Maura; mas todos le negaron su concurso.

¿Por qué?

Maura no podía darlo. Ministro dimisionista, su deber le impedía ser participante en el poder. Silveira no podía aceptar una cartera habiendo declarado tantas veces que renunciaba para siempre al mando. Villaverde no puede ser ministro sin llevar al gabinete de que forme parte sus planes económicos, echando por delante, en primer término, el saneamiento de la moneda y Dato... tal vez se guarde para empresas más grandes y de mayor dura que las encomendadas al nuevo Gabinete.

¿Tendrá éste el apoyo de aquellos señores?

Sin duda. Nada más natural que los conservadores apoyen á quien les representa en el gobierno; pero no hay que olvidar que á Villaverde le ocurrió lo contrario: el

mismo Maura ayudó á su caída y Silveira le dió algún tirón.

A Azcárraga le pasará lo mismo. No obstante los ofrecimientos de apoyo que se le hayan hecho, ya se anuncia que algunos mauristas están impacientes por romper el fuego. Algunos van tan lejos, que han dicho que desobedecerán á su jefe si éste les impone el deber de defender al Gabinete.

En esta tesitura una parte de la mayoría; ápretando en la oposición los liberales que en esta ocasión han tenido que lamentar las diferencias que les perjudican para el mando y dispuestos los republicanos á seguir la campaña contra los proyectos que Maura ha legado al nuevo Presidente, para que los saque victoriosos, no duraría la nueva situación mucho tiempo con el ambiente de las Cortes.

Lo presumible, según nuestra opinión, es que el Parlamento permanecerá cerrado por ahora. Después de todo no queda tiempo para nada, ni siquiera para acabar de discutir las reformas de Marina, la obra que ha inmortalizado á Ferrándiz y que lo hará recordar mucho tiempo atrayéndole censuras á granel.

Y esta opinión nuestra no está sola. Lleva muy buena compañía, pues el presidente del Congreso, que es hombre muy ducho en política, cree que el gabinete no abrirá las Cortes, al menos por ahora.

Cosa es esa que no nos preocupa. Si hay forma de que los ministros digan su pensamiento, especialmente el de Marina, sobre las reformas de su antecesor y si las acepta ó las rechaza, nos contentaremos con leer declaraciones en vez de discursos. Para el fin que buscamos es lo mismo.

El nuevo gobierno representa un alto en la lucha empeñada de pasiones que hemos presenciado estos días, lucha que se recrudece de nuevo en el momento mismo

en que comienza la Interpelación sobre la crisis.

En esa lucha es donde ha de contrastarse la consistencia del Gobierno.

LA POLÍTICA RUSA

El primer efecto de la guerra ruso-japonesa, sea su resultado final el que anuncie Tolstói, hijo, ó sea el que presuman los japoneses y sus amigos, ha de obtenerse, según todas las indicaciones, en la política interior del imperio moscovita, afectando de una manera sensible á la organización política.

Dando de mane á las exageraciones, propagadas por los que á toda hora anuncian la caída irremediable del poder tradicional de los cesares, y atenidos á informes desapasionados y prudentes, lo que puede apreciarse es que en una parte de la opinión—y nos referimos al elemento ruso instruido—se anuncia un saludable despertar, y que en las esferas oficiales se advierte una tendencia distinta á la que representaba el ministro del Interior, Píleve, hace poco tiempo asesinado.

Las noticias de desórdenes promovidos por los reservistas han tenido sólo importancia momentánea, como cualesquiera alteraciones de orden público, sin trascendencia política, ni consecuencias ulteriores de ningún género.

Cuanto se ha dicho de supuestas agitaciones revolucionarias no obtuvo confirmación.

En estos días se ha reunido la Asamblea de los «zemstvos», á la que la prensa extranjera concede importancia, por cuanto representa un movimiento de la opinión, que quiere manifestar sus deseos y formular peticiones.

Pero esta reunión no tiene tampoco tanta importancia como al principio se la había concedido.

Los elementos tradicionales y reaccionarios, muy poderosos todavía en la corte imperial, luchan con tesón contra toda innovación y reforma, aun poco satisfechos del «estado quo» y partidarios del régimen terrateniente que representaba el fallecido Píleve, y por esta vez han vencido.

Son los «zemstvos» unas representaciones populares, á modo de Consejos departamentales ó diputaciones provinciales, de

dos grados, y cuyas atribuciones han sido bastante limitadas desde su creación. Deben su existencia al emperador Alejandro II, que los fundó en 1864, y con esta reforma inició lo que se proponía emprender, propósito que fracasó cuando á la muerte de Alejandro II ascendió al trono un monarca que tuvo por consejero al procurador general del Santo Sínodo, Pobledonostrof, inspirador de su política.

En 1880 se limitaron las atribuciones de tales asambleas, y durante el ministerio de M. Píleve corrieron gran riesgo de ser suprimidas en total, porque aquel gobierno veía en ellas más que organismos de autonomía local y elementos de buena administración, focos de propaganda de ideas disolventes é instrumentos de acción revolucionaria.

Píleve creó la inspección superior de los «zemstvos», y por medio de estas investigaciones revocó sucesos, y ya, por último suprimió algunos de aquellos y disolvió asambleas de delegados de los mismos.

Con tales abusos provocó la irritación y las odiosidades que le llevaron al triste fin que tuvo.

Ahora mismo, como decíamos anteriormente, ha prevalecido también el espíritu reaccionario.

El actual ministro del Interior se propoñía modificar la política tiránica de su desagraciado sucesor, y pretendía conferir cierta representación oficial á la actual asamblea de los «zemstvos», compuesta de 104 delegados elegidos por estas agrupaciones.

Pero otras poderosas influencias han mediado, y su presión malogró el proyecto del príncipe Miraki.

Se hizo creer al Emperador que estas asambleas se parecen demasiado á aquellas asambleas provinciales francesas que pretendieron romper y consolidar el antiguo régimen reformándolo. Por consecuencia de esto, se ha retirado todo carácter oficial á los delegados de los «zemstvos», que sólo han podido reunirse con su representación individual, y á la asamblea toda intervención del Gobierno; y como hace observar un importante diario, los debates han sido menos templados y las actitudes de mayor irritación.

Esta determinación ha quitado mucho efecto á la asamblea; pero, no obstante, es un primer paso que despierta esperanzas.

Por de pronto, se deja oír la voz del pueblo ruso por medio de una representa-

ción respetable, compuesta de nobles de provincia y de grandes propietarios de territorial, clase media muy liberal é ilustrada en Rusia.

Los delegados se han pronunciado en favor de la instrucción primaria obligatoria; han solicitado que cese el estado de sitio de algunas poblaciones rusas en donde subsiste todavía y favorece las arbitrariedades en los castigos administrativos impuestos á los ciudadanos y que se proceda con mayor equidad en las movilizaciones de las reservas, de modo que se supriman muchas irregularidades que aumentan la penuria de los aldeanos y son la única causa de las perturbaciones del orden público.

Una delegación de la asamblea ha sido recibida por el ministro del Interior, ofreciéndole entregar al Emperador el acta de la última sesión y el mensaje acordado por la asamblea.

Por de pronto, los «zemstvos» tienen, en cierto modo, de su parte al ministro Miraki, y tienen, sobre todo, la fuerza de las circunstancias, á las que indudablemente ha de prestar alguna atención el Emperador antes de oír á la camarilla reaccionaria y de dejar que continúe la política de su anterior ministro Píleve. Porque esta conducta ya no ve á dónde conduce.

EL HOGAR FRÍO

Pasan días y más días, y la gente torera sigue sin ver claro el porvenir de su arriesgada profesión.

Las corridas dominicales prohibidas, y las gabelas de los diestros comienzan á oriar telarañas.

La gente del bronce está en crisis, y ya no se ven en los colmados ni en los cafés tantos mozos toreros como antes, y es que los alhorros se van agotando, y los ingresos disminuyen.

Toda una clase social agoniza.

La comisión de ganaderos va llamando en todas las puertas, pero hasta ahora no se oye más que buenas palabras.

El tiempo corre veloz y los toreros se empiezan á aburrir.

En el extranjero, los artistas de tablas, quiero decir, los cómicos, desde la diva y el tenor más encopetado hasta el último payaso, cuando atraviesan crisis económicas, hacen eso que se llama «tourées», y que no es otra cosa que una imitación de las

LOS BANDIDOS DE ORGERES 208

bebidas ya sido violentadas, y no tardó en volverse, trayendo dos botellas llenas de un líquido de color de oro.

—Esto debe ser sidra,—dijo con satisfacción.

Acercó á sus labios una de las botellas, y mientras bebía con avidos pintábase en su fisonomía cierta expresión de beatitud. Por fin se decidió, no sin esfuerzo á retirar el frasco de su boca, se le ofreció á su camarada, y dijo, haciendo castañetas la lengua:

—Pasaremos una buena noche; probéalo es legítimo cefeo.

El Manco, á pesar de los escarpiños que había manifestado, no se hizo de rogar; trasgó á su estómago una dosis de aguardiente más moderada, pero todavía bastante copiosa, y encendió enseguida su pipa.

Al cabo de un momento la bebida empezó á hacer efecto.

—Normandote,—dijo,—¿sabes que entre esas mujeres hay una muy guapa á la que de buena gana daría yo un abrazo?

—Ten cuidado, te digo yo ahora; de no meterte en un lío vergajoso; el Rojo ha recomendado que se deje tranquilos á los cerberos. Mas vale beber esto al menos refresco que á beber.

Y atacó de nuevo á la botella.

LOS BANDIDOS DE ORGERES 209

—¡Buena!—dijo el Manco,—si se puede refrescar; no está prohibido alegrarse, siquiera para pasar el tiempo. Te digo que una de esas individuos es joven y guapa; la he visto mientras Chaqueta Verde la sujetaba. Pero ¿cuál de ellas es? Esto es lo que yo no se en este momento.

Intentó levantarse, pero su camarada le detuvo.

—¡Bebel dijo presentándole la botella.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 212

Era Bernard, la cual al ver la luz, balbuceó débilmente:

—¡Esposo mío!... ¡bija mía!...

El Manco dejó caer el velo y se alejó riendo para ir á descubrir la cara de la señora de Meroville.

La marquesa tenía la tez encendida y las facciones descompuestas.

Diríase al verla que, á consecuencia de su desmayo había sido atacada de una fiebre ardiente.

Fijó en el bandido su mirada temerosa y amenazadora á la vez, pero no pronunció una palabra.

El Manco retrocedió, siempre riendo.

—¡Cuernos de Satanás!—murmuró,—¡lo que es esta no me parece muy amable! Pero ¿dónde diablos está la guapa?

Escondriñando todos los rincones de la sala, descubrió al fin á María, que procuraba hacerse invisible en la sombra.

La desgraciada niña había adivinado que era á ella á la que se buscaba.

Volvióse hacia Daniel y le dijo al oído:

—Antes que se acerque ese miserable, mántate Daniel... ¡te amo!

Por terrible que fuese su posición en aquel instante, Daniel experimentó un sentimiento inexplicable de